

Fiestas populares y apropiación de los espacios públicos en Bilbao

(Popular holidays and appropriation of the public spaces in Bilbao)

Homobono Martínez, José Ignacio

Univ. del País Vasco (UPV/EHU). Fac. de CC. Sociales y de la Comunicación. Apartado 644. 48080 Bilbao
joseignacio.homobono@ehu.es

Recep.: 16.09.2012

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2443-9940 (2013), 36; 145-168] Acep.: 01.04.2014

Las fiestas populares constituyen una de las formas más netas de apropiación de los espacios públicos urbanos. Ensayando en ellos un proyecto vital que restituya a la urbe entera usos y valores plenos. Aquí se estudian cuatro festividades, de diferentes tipologías, de la ciudad de Bilbao que, por su centralidad espacial y connotación popular, cumplimentan estos requisitos.

Palabras Clave: Espacios públicos urbanos. Fiestas populares. Apropiación colectiva. Sociabilidad. Identidades. Carnaval. Aste Nagusia. Munduko Arrozak. Santo Tomás.

Jaialdi herrikoiak izaten dira espazio publiko urbanoak baitaratzeko modurik garbienetakoa. Horrela, espazio horietan bizi-proiektu bat plazaratzen da, hiri-eremu osoan erabilera nahiz balio osoak ordeztzekoa. Hemen, izaera ezberdineko lau jaialdi aztertzen dira Bilbo hiria banean. Hiriak, bere espazioen zentraltasunagatik eta izaera herrikoari esker, baldintza horiek betetzen baititu.

Giltza-Hitzak: Espazio publiko urbanoak. Jaialdi herrikoiak. Baitaratze kolektiboa. Soziabilitatea. Identitateak. Ihauteriak. Aste Nagusia. Munduko Arrozak. Santo Tomas.

Les fêtes populaires sont un des plus clairs moyens d'appropriation des espaces publics urbains. On essaye un projet vital, capable de restaurer dans la totalité de la ville, des usages et des valeurs profonds. Nous étudions quatre festivités de typologie différente dans la ville de Bilbao qui répondent à ces exigences : centralité spatiale et connotation populaire.

Mots-Clés : Espaces publics urbains. Fêtes populaires. Appropriation collective. Sociabilité. Identités. Carnaval. Aste Nagusia. Munduko Arrozak. Saint-Thomas.

INTRODUCCIÓN

Los espacios públicos urbanos¹ son definitorios de la ciudad, condición y expresión de la ciudadanía (Borja, 2011: 69), donde lo social se imbrica con lo espacial, y solo son apropiables temporalmente, como en el caso de la efímera celebración festiva. Al igual que el espacio urbano en su conjunto, padecen la hegemonía de la racionalidad económica pero también constituyen el soporte de la vida sociable, donde los contenidos simbólicos prevalecen sobre los instrumentales. Por lo que se les puede considerar lugares y recursos patrimoniales, vinculados a la calidad de vida y al *genius loci*², a la sociabilidad y a las identidades plurales. Porque más que de espacios comunes se trata de lugares de coexistencia. Espacios públicos tales como la calle, la plaza o el parque son lugares relacionales por definición que posibilitan diversos tipos de interacción, desde la diversión al conflicto. Palenque de participación y ritualidad, paréntesis durante el que se anula el orden (Martí, 2008: 39). Es en ellos donde se visualizan las definiciones identitarias. También queda fuera de duda que la gama de espacios como bares y similares, casinos, *txokos* o locales asociativos, gimnasios, mercados e incluso en ocasiones los controvertidos centros comerciales, se inscriben en la categoría de semipúblicos. Por ello, más allá de la cotidianeidad, las celebraciones festivas posibilitan –entre otras formas– la visibilidad y la identificación de los grupos que participan en las mismas, transfigurando estos espacios efímeramente y, dado su potencial performativo, constituyen momentos de (re)construcción de tradicionales sociabilidades e identidades colectivas o de invención de otras nuevas; desde las intragrupalas –cuadrillas, peñas o comparsas, asociaciones– hasta las de movimientos sociales definidos por su carácter alternativo al poder político. Vehiculando diversos usos, discursos y valores conflictuales no siempre hegemónicos en la vida cotidiana (Homobono, 2004 y 2006). Dada su triple condición ideal de libre acceso, de escenario de ciertos vínculos sociales y de visibilidad generalizada (Delgado, 2003; 2011: 19).

Entre todos estos espacios es la calle, lugar arquetípico de lo urbano, la que condensa y visualiza todo un imaginario de discursos, imágenes, memorias y emociones que estructuran simbólicamente la ciudad en lo que tiene de más específicamente urbano. Coordinada espacial que, asociada con la del efervescente tiempo festivo, confiere a calles y plazas en cuanto lugares antropológico la centralidad de valores y de prácticas, como la sociabilidad pública, el encuentro de vecinos y extraños, la comunicación y la interacción ciudadana y la pertenencia común, más allá de su constrictiva conceptualización contemporánea como lugar de tránsito y circulación. Porque la calle es un espacio ambiguo, teatro de una intensa sociabilidad pública (Leménorel, 1997: 425) mediante el intercambio de

1. Cuyo estudio tiene una larga tradición sociológica, que se remonta a las monografías de la escuela de Chicago, así como a la comprensión del acaecer social (Simmel), al interaccionismo simbólico (Goffman) y a la etnometodología.

2. Como en Bilbao, donde la reconversión de baldíos industriales en espacios culturales y recreativos gana, más allá de la especulación urbanística y de la destrucción del patrimonio, oportunidades para la sociabilidad ciudadana. Pese a que, como bien afirma Delgado, esto enmascara operaciones de su conversión en parques temáticos y de su gentrificación (2011: 10).

signos entre muy diferentes actores sociales. Un lugar de efervescencia colectiva y de marginalización, de reconocimiento social para unos y de exclusión para otros, de encuentro y de evitación. Donde se experimentan la alteridad y la diferencia, la construcción sociocultural y la deconstrucción. La calle, palenque de la vida pública, es el laboratorio donde se inventan nuevos vínculos e híbridas afirmaciones identitarias (Homobono, 2009 b: 221-222). Y las calles interétnicas son un lugar privilegiado de encuentro con la alteridad, como superación de las diferencias mediante la pertenencia común a un lugar por referencia a la transnacionalización que remite a instancias globales.

Nuestro propósito aquí será el de concretar diversas formas de apropiación colectiva y efímera de los espacios públicos de Bilbao a cargo de diversos agentes y con ocasión de los principales hitos del ciclo festivo anual de esta ciudad. Que ofrece una variada tipología, desde la más tradicional (Santo Tomás) aunque reinventada, pasando por fiestas recuperadas (Carnaval) o exitosamente reconvertida (*Aste Nagusia*), hasta una fiesta intercultural (*Munduko Arrozak*) en las coordenadas de la inmigración transnacional. A partir de una mirada diacrónica y memorial, aunque primando el análisis de su presente y escrutando su futuro. Y de cuya casuística profana, popular y pública, hemos seleccionado los citados eventos, que afectan al conjunto de la ciudad, pese a desarrollarse en espacios de su Casco Viejo y del Ensanche burgués; además de un barrio “guetificado” (San Francisco³) donde se concentra la inmigración. Como antes lo hizo la prostitución y el hábitat de las clases populares procedentes de la inmigración intraestatal. Contribuyendo a crear una identidad local de síntesis.

1. CARNAVAL / ARATUSTEA

El Carnaval es una fiesta plena de significados y de valores alternativos, ya que en ella se subvierten los roles sociales y se cuestionan las jerarquías establecidas. E incluso ya integrada representa un grado de liminariedad en mayor grado que cualquier otro ritual festivo (Augé, 2000: 231). Pero también es un *alter ego* de las festividades religiosas que, como tal, se fue desvirtuando a medida que avanzaba a el proceso de secularización y modernización. Las comparsas que recorrían las calles de la Villa y actuaban en la Plaza Vieja a mediados del siglo XIX⁴, dejaron paso a una desorganizada turba⁵, provista de sencillos disfraces y a la que

3. San Francisco, Bilbao la Vieja y Zabala. En estos tres barrios también tienen lugar otros rituales festivos, como sus tres fiestas patronales respectivas; y también la más popular de entre las procesiones de la Semana Santa bilbaína, así como el *Perkusio Eguna*. Pero de los que no nos ocupamos aquí, porque no afectan al conjunto de la ciudad.

4. Por ejemplo, una disfrazada de estudiantes y otra de turcos en 1851 (Gortazar, 1966: 220).

5. Integrada por unas 200 máscaras de *pierrrot*, *dominó* o payaso, turcos y piratas, osos y monjes, monjas y *fraiskus* (aldeanos) o de aldeana las costureras (Arriaga, 1994: 112), y otros que ridiculizaban a los políticos de turno. Pero, junto a estas sofisticadas máscaras aparecían otras, más modestas y numerosas, confeccionadas con prendas viejas o raídas trajes de etiqueta, y “una careta acartonada de descomunal nariz y barbilla prominente” (Alegria, 1985: 3).

la autoridad imponía restricciones legales⁶. Ya en las postrimerías de este siglo, las comparsas se componen de ciegos y soldados, con la esporádica participación de alguna estudiantina de *fuste*⁷. Y es que, por estas fechas, el carnaval popular llevaba a las calles a multitud de bilbaínos disfrazados de *batos* (*aldeanos*) –en sus variantes de *txorierriko* o de *arratiano* (es decir, de sendos valles de Bizkaia)– y/o *barragarris* (graciosos). Ni siquiera la Segunda Guerra Carlista, una vez levantado el Sitio de Bilbao (1874-1875) fue capaz de interrumpir la celebración del carnaval, al menos para la burguesía y en salas de baile⁸, con escasas máscaras y alguna estudiantina por las calles, debido a las circunstancias y al tiempo desapacible. Mascaradas y estudiantinas del carnaval de antaño habían sido sustituidas por caras tiznadas y trajes de “mustia percalina” (Unamuno, 1980: 67, 140; Arriaga, 1994:111-113; Juaristi 1999: 139-142).

A partir de 1892 y hasta 1918 reaparecen comparsas populares⁹, a partir de juveniles cuadrillas de barrio, o de tertulias de taberna¹⁰ y *txakoli*, en el Carnaval bilbaíno de la industrialización, pero también de huelgas, guerras¹¹ y catástrofes, imprimiendo a éste un acusado carácter reivindicativo del descontento obrero. Con aspectos críticos en sus coplas, aunque limitadas al efecto de recaudar fondos para mitigar el dolor de los afectados por diversos siniestros y amenizar el carnaval. Con coplas alusivas a los inventos de turno o a la ostentosa expansión urbana del nuevo Ensanche burgués, en contraste con la penuria del hábitat de las clases populares¹², así como la desigual segmentación de la ciudad nocturna, a partir

6. El anonimato incomodaba al poder político, sometido a burla sistemática. Decretos municipales impedían ridiculizar a las autoridades civiles, militares y religiosas. La Dictadura primorriverista suprimió, en 1923, el uso de máscara en las calles pero no en salones, así como la parodia de uniformes. La República volvió a autorizar, en 1931, el uso de máscaras.

7. Solo en 1869 se organizó una cabalgata que, desde la plaza de toros de Abando, recorrió la trama urbana bilbaína.

8. En 1875 ya se celebraron bailes de máscaras -vespertinos y de madrugada- el martes- en los siguientes locales: *Campos Eliseos*, *La Amistad*, *Gimnasio* y *Variedades*. Con bastantes máscaras y cierta animación: a los que, entre 1881 y 1884, se añadieron los públicos del Arenal, la Plaza Nueva y el Ensanche /Albia), y en 1880 los de los salones *Lazúrtegui*, *Amigos del País*, *Liceo Bilbaino*, etc. En 1877 ya se celebraba el *Entierro de la Sardina*. Aunque en 1889 los bailes estuvieron muy animados y se celebraron funciones de teatro, mientras que el carnaval callejero -máscaras y comparsas- gozó de escasa animación (Corella, 1975: I (IX), 318-319; 1976: II (X), 24-25, 556, 676; 1977: III (XI) 97, 475).

9. Siendo las primeras *La Bilbaína* y *La Moderna*. A las que seguirían las de *Donato*, *El Sagusar*, *El Porrón*, *El Azar*, *Don Benito*, *El Águila*, *Chene*, *Capotín*, *Los niños llorones*, *Los Badulaques*, *Los Sarracenos*, etc. (Alegria, 1985: 4-6).

10. Como la de la taberna de *Donato*, reconvertida en sociedad recreativa (Etxabe, 1920: 179-187; Aranaz, 1996: 62-68).

11. Circunstancias causantes de que, en 1918, la prensa local hablara de prohibir el carnaval, porque “toda orgía en estos momentos de angustia sería afrentosa para el dolor universal” (Corella, 1979: V (XIII), 698).

12. “Bilbao, Bilbao, cada día te encuentro más *adornao*/ El nuevo Ayuntamiento, la nueva Diputación, el nuevo Teatro Arriaga que es digno de admiración” (*Los Contemporáneos*, 1893). “Unos focos modernistas han puesto en el Arenal, Bilbao parece una hermosa capital/ Y también en la Gran Vía y en la calle La Estación, la noche será de día con tanta iluminación/ En cambio en otros lugares donde habita el pobre obrero, ni siquiera alumbrado para mirar en el suelo” (*La Palma*, 1910).

de la moderna iluminación pública. La Guerra de Cuba y sus desdichas fueron el motivo principal de las coplas carnavalescas entre 1896 y 1898. Todas ellas enarbolaban su distintiva bandera o estandarte. Previo permiso gubernativo recorrían las calles provistas de instrumentos de cuerda y viento con los que acompañar sus coplas. Y participaban en el concurso organizado en la Plaza del Arriaga por el *Club Náutico* (Alegría, 1985: 4-8). Procedentes de Bilbao, de los pueblos de ambas márgenes de su Ría e incluso de Santander, salían a postular por la Villa, utilizando disfraces y, en ocasiones, caretas o antifaces; en competencia con algunas tunas, rondallas o estudiantinas vendiendo sus coplas para financiar sus ágapes e interpretando a coro canciones de tipo reivindicativo, jocoso, mordaz, picante e irrespetuoso para con la autoridad.



Fig. 1. Carnavales bilbaínos de antaño. Comparsa "Los Niños Llorones" (1913) y máscaras en El Arenal (a. 1921). Procedencia: Alegría, Julián. *Carnavalescos bilbaínos*. Bilbao, 1945.

La burguesía huía de estas manifestaciones lúdicas callejeras. Para celebrar saraos y bailes de máscaras, los días de Carnaval y el domingo de Piñata, intramuros de sus elegantes salones de la *Bilbaína* y la *Filarmónica*, o en sus domicilios. También la pequeña burguesía organizaba estos bailes de máscaras en locales como sociedades y cafés más el círculo amical *Gustioc-bat* (1860), en los que no faltaban bromas, sin rehuir por ello esporádicamente la calle¹³. Completando esta gradación social del baile, en los espacios públicos del Arenal, de la Plaza Nueva o la de La Casilla danzaban las clases populares de la Villa y los aldeanos que acudían al carnaval bilbaíno. Sin que la pasión taurina local dejara pasar las carnestolendas sin correr unos novillos, adecuadamente disfrazados; entre el Arenal y la Plaza Nueva, en la Plaza Vieja, en Albia o en el juego de pelota. Animación pública completada por la presencia de gigantes y cabezudos, precedidos por los *txistularis* municipales. Más poncheras y guitarristas (Gortazar, 1966: 218-221; Arriaga, 1994: 113-114). Comparsas musicales caracterizaron los carnavales del Bilbao intersecular pero, hacia 1930, aparecen las bandas de cartón¹⁴. Disfraces, juegos populares y bromas pesadas animaron las calles de la

13. En 1859 los asistentes al baile del café *Lazúrtegui* danzaron un *galop* por la Plaza Nueva, iluminado con bengalas.

14. Siendo la primera la del *Empastro*, fundada el año 1930 en el popular vecindario de La Casilla (Frade, 1980: 5).

Villa¹⁵. También se organizaban bailes de disfraces en lugares públicos, locales semipúblicos o privados, más sedes asociativas¹⁶. Un decreto de alcaldía, en 1921, el uso de “caretas”. Durante el interregno republicano la festividad fue languideciendo, para ser prohibida durante el franquismo (Frade, 1980).

Ya en el año 1979, después de la experiencia de la primera *Aste Nagusia* (1978) los nuevos grupos festivos de Bilbao siguieron con el diseño participativo del anterior verano y se comenzó desde *Bilboko Konpartsak* a recuperar la fiesta popular también con ocasión del carnaval, a partir de un modelo análogo al de aquella¹⁷, aunque adaptado a las características de este evento. El primer desfile de comparsas y carrozas se realizó por la Ribera, desde Atxuri hasta el Arenal y a partir de ese año se hizo por la Gran Vía, hasta que el Ayuntamiento finiquitó en 2004 el trabajo conjunto¹⁸. Desde 2005, la ruptura entre la Comisión de Comparsas y el Ayuntamiento ha dado lugar –el sábado– a sendos desfiles de carrozas¹⁹, con prohibición expresa municipal de que aquellas participen en el organizado por éste. Ambos ocupando calles céntricas del Ensanche de Bilbao; pero mientras que a las Comparsas les corresponde la más periférica de Hurtado de Amézaga, el Ayuntamiento se reserva la arteria principal de la Gran Vía²⁰, anteriormente compartida. Hasta que, en 2012, *Bilboko Konpartsak* anunció que no realizaría un desfile alternativo en Carnaval, después que su coordinadora fuera excluida nuevamente del pasacalles oficial²¹; aunque poniendo en marcha una programación alternativa para estos días festivos. Pese a que diversos agentes trataron de mediar en el conflicto entre el Consistorio y las comparsas, apelando a

15. Como el juego de *al higuí*. Las licencias carnavalescas convirtieron en blanco a las jóvenes: puñados de confeti, disparos de *soma*, abrazos de máscaras embarradas, frases obscenas y sustos (Arriaga, 1994: 112-113; Frade, 1980: 8).

16. Amenizados por conjuntos musicales como la Banda de Garellano (militar), pianos de manubrio y coro de gaitas. Como en el *Teatro de los Campos Elíseos*, donde se celebraban bailes nocturnos los tres días del Carnaval más el domingo de Piñata. A cuyo efecto se retiraban las butacas, para transformar la sala en pista de danza (Del Valle, 1969: 199). Bailes nocturnos a cuyo término se quitaban las máscaras. Hasta ese momento, fingían la voz para no ser reconocidas.

17. Tanto es así que, aún en 1980, sokamuturras y bajadas de comparsas, en los habituales escenarios del Casco Viejo, al igual que el concurso de disfraces. Si bien la mascarada infantil partió del Ensanche, aunque para confluír en el Arenal.

18. De 1984 a 1992, los carnavales son una eclosión del *punk* en los locales de los *gaztetxes* (Gamarra, 2012: 306).

19. Ambas entidades no colaboran en la organización conjunta del desfile de Carnaval desde que, el año de referencia, la negativa de las cuadrillas a retirar una carroza con fotografías de presos de ETA desembocara en una serie de incidentes.

20. Convertida en *Aratustodromo* con un desfile en el que, en 2012, tomaron parte *Doña Sardina* y sus “autos locos”, un “avión” con *Farolín* y *Zarambolas* y otros extravagantes artilugios “voladores”; más diversos grupos disfrazados, sobre todo infantiles. Con la significativa participación de un grupo mixto boliviano, interpretando las danzas del Carnaval de Oruro.

21. Por “la censura y la prohibición que se da en el espacio festivo de Bilbao para realizar reivindicaciones sociales que no sean del gusto del Alcalde”. Quien fue satirizado como amarga Reina Roja, de Alicia (*Gara*, 19 y 22.02.2012).

la Comisión Mixta de Fiestas. Uno de los elementos distintivos y tradicionales del carnaval en la capital vizcaína es el “juicio” a *Farolín* y a *Zarabolas* en la Plaza Nueva. Además tienen lugar exhibiciones de deporte rural, comparsas de gigantes y cabezudos, etc. Pese a su prohibición, el carnaval alternativo es muy participativo²². Los actos oficiales finalizan, el martes, con la Quema de la Sardina, cuya comitiva recorre el espacio público entre las plazas Nueva y Arriaga, en el Casco Viejo; espacio frecuentado por las máscaras alternativas. Porque las comparsas han centrado sus esfuerzos en la comisión mixta de fiestas y en sus propias actividades.



Fig. 2. Los actos emblemáticos del Carnaval corresponden a sendos y netamente diferenciados espacios públicos: el Desfile por la Gran Vía y el Entierro de la Sardina a través del Casco Viejo (18 y 21.02.2012).

Pero su animación festiva corre a cargo, fundamentalmente, de grupos profesionales; como la compañía teatral *Deabru Beltzak* y sus *tambours de feue*, que escenifica el entierro de la Sardina. Sin otra participación popular que no sea la de meros espectadores. Porque nunca este Carnaval “recuperado” ha alcanzado las cotas de transgresión, espontaneidad, participación y alteridad que caracterizan a esta fiesta, allí donde goza de continuidad histórica y de arraigo popular. Y sus prácticas espaciales, aunque relevantes como apropiación de los espacios públicos de la ciudad, y pese a la dicotomía apuntada, impostura edilicia frente a autenticidad callejera, son más difusas y no evidencian una distribución diferencial tan neta como la de la *Aste Nagusia* (Homobono, 2009 a: 32).

22. Este año tuvo lugar -el domingo- un concurso de Tostadas y Ponche, con 50 participantes y gran ambiente en la Plaza Nueva. Además, suelen organizarse concursos de *putxeras*; y la *kalejira* de *Trapu Zahararak*, el jueves por las calles del Casco Viejo, acompañadas las *konparsas* por fanfarrias y *batucadas* brasileñas, gigantes y gaiteros. En 2012 destacaron la comparsa *Kaskagorri* con atuendos medievales, y los originales disfraces de *Kobetamendi*, *Txinbotarrak* y *Bizizaleak*.

2. ASTE NAGUSIA

2.1. Sus orígenes: la *Semana Grande*

La *Semana Grande*, principal fiesta del Bilbao decimonónico, se celebraba desde 1849, tras el domingo siguiente al 15 de agosto –festividad de la Virgen de Begoña–; careciendo, sin embargo, de referente patronal. Siendo, sobre todo, una estival *Semana de Corridas* de toros²³; si bien su contenido festivo no se agotaba en lo taurino. Porque representaciones teatrales, bailes, iluminaciones, fuegos de artificio, *txosnas* (tabernas improvisadas), y juegos sobre barcos engalanados, completan el variopinto mosaico de diversiones públicas. Ya en 1842 hubo corridas durante cinco días y otra jornada para cucañas (Labayru, 1972: t. VIII, 175). A mediados del siglo, el día de Vaco, paréntesis jocoso entre corridas, condensa un apretado programa de regatas, cucañas, *chupines* (cohetes), teatro, bailes, fuegos artificiales, conciertos y circo. Con el popular Domingo Sagarminaga (a) *Txomin Barullo* como maestro de festejos públicos. Al tiempo que toda una generación de bilbaínos se deslizaba por el *sirinsirin* (rampa) del primer *Gargantúa*, confeccionado en 1854, hasta que una bala de cañón carlista acabó con éste durante el Sitio de 1874. Además de pasacalles precedidos por tamborileros, dulzaineros y los *ravis* –gigantes y cabezudos– (Gortazar, 1966: 250-254, 282-289; Orueta, 1952: 118, 124; Arriaga, 1994: 140-146, 185-188). Sin embargo, las restrictivas ordenanzas municipales reservaban el centro de Bilbao para las funciones política y de intercambio de la burguesía. Mientras que para la juventud de las clases populares –obreros, costureras, cargueras, etc.– quedaban las romerías y fiestas de las anteiglesias vecinas²⁴.

Tras el paréntesis de la guerra, y liquidadas con su desenlace las últimas resistencias de la sociedad tradicional, la Villa comercial y su entorno emprenden decididamente el camino de la revolución industrial, cuyo despegue había sido truncado por aquélla. La *Semana Grande* se revitaliza, al igual que el Carnaval. Ya en 1876 su programa de festejos incluye música callejera, regatas de trineiras, cucañas en la Ría y en el Arenal, gigantes y “enanos”, conciertos públicos en el Arenal, bailes, fuegos artificiales, partidos de pelota en los frontones de Abando y de la Amistad y, por supuesto, corridas de toros (Corella, 1975: (IX), 734-735). Semana de corridas que se repite los seis años siguientes, y sigue constituyendo la atracción estelar, a cargo de los más afamados diestros de la época con sus respectivas cuadrillas²⁵. Reforzada por la inauguración, en 1848, del primer coso

23. Corridas que se instituyen en el siglo XVIII, con motivo del Corpus, en la Plaza Vieja o en la Plazuela de Santiago. Se trasladaron a agosto por parecer impropias de esta festividad y, hacia 1760, se suspendieron, para ser restablecidas a poco. Pero no comenzaron a realizarse en plaza hasta entrado el siglo XIX (Corella, 1976: II (X), 456-458; Orueta, 1952: 125)

24. Como las de Abando, Begoña, Deusto, Barakaldo, Basauri, Leioa; e incluso la montaraz romería de Santa Lucía, en el valle de Llodio (Etzabe, 1920: 19-21); progresivamente secularizadas, con predominio de música, baile y comensalía.

25. Como *Cúchares*, *Lagartijo*, *Frascuero*, *Guerrita*, *Mazzantini*, *Bocanegra*, *Bombita*, *Caraancho*, *Cocherito de Bilbao*, *Currito*, *Fuentes*, *el Gallo*, *Machaquito*, *Montes*, *Ostión*, *Pastor*, *Quinito*, *Recajo* y *Reverte*; lidiando morlacos de ganaderías como los afamados *Miuras*, *Muruve*, *Anastasio*, *Benjumea*, *Saltillo*, *Veragua* y *Villagodio*.

estable: la plaza de Vista Alegre (aún en Abando); después en Indautxu (1876, 1909-1919) y de nuevo en aquella ubicación desde 1882 (Aspiazu, 1991: 89-91). Con asistencia de veraneantes y forasteros –de Bizkaia, La Rioja, Burgos, Santander, etc. (Etxabe, 1920: 21)– puesto que, ya en 1851, se anunciaban en Bayona, Biarritz, Burdeos, París y Londres (Gortazar, 1966: 22). A los elementos festivos tradicionales se incorporan espectáculos de índole cosmopolita, tales como la zarzuela, el teatro y unas *barracas* (atracciones); consistentes en figuras de cera, baratijas, exhibición de gigantes hercúleos o fieras, tiouvivos, cosmoramas, charlatanes, o tómbolas, que se instalan en el recinto ferial, desde el Arenal y la Sen deja hasta el Campo de Volantín. Y el despegue económico se traduce en la organización de fastuosos festejos: como la gran *Fiesta Veneciana* de 1879, con una flotilla de ocho góndolas surcando la Ría –ornamentada ésta con guirnaldas y profusamente iluminada por faroles– entre el puente de San Antón y Uribitarte; o la *Fiesta en el Nilo de los faraones* (1880), con una flota “egipcia” de seis naves lujosamente adornadas, que siguió idéntico itinerario que la del Dux²⁶. En 1894 se repetiría otra gran fiesta marítima, con la reconstrucción de la góndola del primitivo Consulado de Bilbao surcando las aguas de la Ría, y en 1905 la *Gran Fiesta de la Ría* (1905). Asomándose a las orillas del Nervión Bilbao en masa, junto con miles de forasteros. Este último año también se celebró una *Exposición Nacional de Fotografía*. Así como otra *Exposición de pintores vascos* en 1913 (Corella, 1976: II (X), 257-258; 445-446, 458-462, 622-626; 801-802; Etxabe, 1920: 21-22; Orueta, 1952: 118-119)

Como secuela de las fiestas de 1899, los días 25 y 26 de agosto tuvo lugar una *Batalla de Flores* en la Gran Vía, entre la calle Astarloa y la Plaza Elíptica. Con torneo medieval, pífanos y tambores, jueces de campo, heraldos, pajes y trompeteros al estilo del siglo XVI. Más los “preciosos carruajes” ocupados por las familias de la burguesía bilbaína²⁷. Y gran derroche de flores, serpentinas y confetis. Otro acto singular lo constituyeron los *Juegos Florales* del 27.08.1901, en los que fue premiado el poeta euskaldun Felipe de Arrese. El 16.08.1909 se inauguraba la nueva plaza de toros de Indautxu, espacio nuclear de las fiestas. Y el 21.08.1913, coincidiendo con las fiestas, se estrenó el nuevo campo del *Athletic*, con lleno a rebosar en el partido jugado por el equipo local contra el *Racing-Club* (Corella, 1977: III (XI)1978: IV (XII), 288, 364; 1979: V (XIII), 189, 412). Por lo demás, el programa festivo estival no experimenta grandes variaciones entre 1880 y 1915. Con las corridas como festejo nuclear y las barracas instaladas en la nueva Gran Vía, a finales del XIX, para encontrar nueva ubicación en la periférica plaza de La Casilla desde 1916 (Arriaga, 1994: 147-150). Más carreras

26. Seguida por otra embarcación decorada al estilo Luis XVI más una comitiva de barcos japoneses, todos ellos con gentes vestidas al estilo de las respectivas aristocracias. Mientras que la de 1905 contó con seis artísticas naves en su cortejo remedando a Roma, iluminación a la veneciana, bandas de música y disparo de bombas y voladores (Corella, 1977: III (XI), 747; 1978: IV (XII), 583; 1979: V (XIII), 413).

27. Por parejas de gordos y flacos o vestidos de marajás, y repartiendo profusión de caramelos y chokolatinas (Orueta, 1952: 112). Festejo que no volvió a repetirse hasta 1901, 1905 y también en 1907, con mayor número de coches y automóviles adornados, y público procedente de la Villa, el resto de Bizkaia y muchos forasteros (Corella, 1978: II (XII); 1979: V (XIII), 51-52).

de caballos en el Hipódromo de Lamiako y regatas de vela en el Abra, expresión de la gran burguesía naviera, organizadas por el *Real Sporting Club de Bilbao* y presenciadas por el rey Alfonso XIII²⁸. Y algunos festejos nuevos, tales como carreras ciclistas (1904); funciones de circo en la Gran Vía y teatrales, en el Nuevo Teatro (Teatro Arriaga d. 1892) y en el *Salón Teatro Romea*; campeonatos de tiro de pichón (Lamiako), suelta de aerostatos, tómbolas, bailes populares y de alta sociedad en locales varios, concursos de orfeones y bandas, festejos gimnásticos, etc.

Habrá que esperar a las décadas interseculares para que la fiesta incorpore elementos tradicionales y populares²⁹, pero es el progreso técnico quien imprime su sello a las fiestas. Así, en 1890, las calles de Bilbao se convierten en escenario de la primera carrera de velocípedos, a la que seguirían otras. Y la *Cabalgata Eléctrica* de 1910 constituye una verdadera alegoría de los tiempos modernos³⁰. Las fiestas de 1917 comenzaron con retraso, el día 22, tras el desenlace de la huelga general a nivel estatal, que tuvo gran impacto en Bizkaia. En definitiva, el Bilbao de la industrialización remodela tanto la morfología de sus espacios públicos como el uso de éstos, desplazando los festejos emblemáticos a los nuevos espacios.

Durante el franquismo, estas fiestas eran organizadas por el Ayuntamiento, concentrándose en espacios cerrados y de carácter elitista; careciendo de participación popular, salvo la del pasivo consumismo de un público ávido de esparcimiento. Con espectáculos como el teatro, la ópera, el circo, las corridas de toros, combates de boxeo, folklore vasco, fuegos artificiales³¹ y las *barracas*³² (atracciones de feria) como festejos más significativos. Más un *Gargantúa* sucesivamente reencarnado en 1897, 1934 y 1962. En esta última ocasión por suscripción popular. Y, durante la nueva etapa, con escasa fortuna en 1986 (*Julen*) y 1988 (*El Ninot*).

28. En 1904 desde el yate del senador e industrial Martínez de las Rivas; y en otro al año siguiente, en el que en 1908 recibió al magnate nacionalista Ramón de la Sota. A partir de 1912, el monarca participa activamente en las regatas, en las que este año obtuvo el primer premio con su balandro *Hispania*; y asiste a las mismas por lo menos hasta 1924. En 1913, además, el monarca asistió a un partido de fútbol en el nuevo campo del *Athletic*, una corrida y una función teatral de gala en el Arriaga. En 1915 y 1916, acudió a sendas funciones del *Teatro Campos Elíseos*.

29. Como romería y verbenas en la Plaza del Mercado y en los barrios, a cargo de *tamboril (txistu)* y danzas vascas en el Arenal, así como pasacalles, cucañas, regatas y pelota. Recuperación que coincide con la emergencia del primer nacionalismo.

30. La carroza representativa de la industria tradicional vasca es acompañada por la de la Minería y la Siderurgia, escoltadas por ferrones, mineros, obreros siderúrgicos y marineros. El programa festivo de este año incluye, asimismo, la primera exhibición aeronáutica sobre una ciudad que se extiende por las huertas de la anexionada anteiglesia de Abando.

31. Sucesivamente lanzados desde las terrazas de Mazarredo y de la estación de La Naja y en el muelle de Ripa.

32. Con su ferial trasladado a la Campa de los Ingleses y, ocupada ésta por los *doks* portuarios, a la calle Dr. Areilza.

2.2. Su eclosión

La transición política posibilita la reconstrucción de la sociedad civil de Bilbao³³ y, una de sus primeras manifestaciones es la reconquista del espacio público que se produce en 1978 con la reinención de la *Aste Nagusia*, la primitiva *Semana Grande* de agosto. En su primera edición, evento instituyente recibido con entusiasmo popular unánime, confluyen varios factores que explican el singular éxito de la iniciativa. Un poderoso movimiento ciudadano³⁴, emanado de aquélla e integrado por una treintena de asociaciones de vecinos, que presionaba a un Consistorio carente de legitimación. El potencial político de la transición y la eclosión de partidos a la izquierda del PCE, así como nuevos movimientos sociales, grupos contraculturales y el germen del movimiento *abertzale*. Militancia política, sociabilidad barrial, participación y un ya irreprimible sentido lúdico, factores todos ellos aunados en el crisol de la nueva fiesta a instaurar. Y de un marcado etnicismo vasco de extracción rural, basado en las fanfarrias y músicas de tipo navarro y bajonavarro.

El origen (in)formal del nuevo modelo festivo fue el concurso de ideas convocado en 1978 por este ayuntamiento de la transición, a iniciativa de *El Corte Inglés*, con ánimo de instaurar unas fiestas participativas y que revitalizaran la caída *Semana Grande* del franquismo. Con un jurado integrado por dos miembros de instituciones, otros tantos de agentes de promoción turística, y cuatro de asociaciones de vecinos. Que eligieron entre los 37 proyectos presentados (Gamarra, 2012: 282). El concurso fue ganado por el proyecto presentado por el colectivo *Txomin Barullo*³⁵, una de las comparsas pioneras de Bilbao. De la primera reunión, a la que acudieron grupos deportivos, colectivos culturales, teatrales, políticos, vecinales, folklóricos y regionales, ya surgió una primera comisión de fiestas con amplia y plural participación popular. Cristalizando una comisión mixta paritaria del ayuntamiento y de las comparsas, agrupaciones de carácter festivo procedentes de diversos barrios de Bilbao y/o representativos de diversas sensibilidades sociopolíticas y vecinales de la época. Las cuales, en su proceso de formalización constituirían, en 2002, la federación *Bilboko Konpartsak*.

Estas comparsas son el principal agente festivo de la nueva *Aste Nagusia*. Surgieron con la propia fiesta y son cuadrillas mixtas, originariamente juveniles, que se agrupan para dinamizar la fiesta a través de las *txosnas* de El Arenal, principal

33. Ciudad que, al comienzo de la década contaba con unos 450.000 habitantes y era, junto con el resto del Bilbao Metropolitano, un gran centro industrial. En el que no parecía haber lugar más que para la producción y la lucha de clases. Pero sobre el que ya comenzaban a impactar los efectos de la crisis económica, de la desindustrialización y de la recesión demográfica.

34. Exigiendo equipamientos colectivos para los barrios, información y participación, e incluso la sustitución del consistorio por una gestora que gobernara Bilbao hasta la celebración de elecciones municipales (López Romo, 2008: 1109).

35. Tras el que se encontraba la comisión de arte y cultura del *Euskadiko Mugimendu Komunista (EMK)*. Y cuya denominación ya refleja un inicial intento de incardinarse en la tradición festiva bilbaína. Pero añadiéndole participación y creatividad (López Romo, 2008: 110-112); así como, en lo formal, música y fanfarrias de tipología propia de Iparralde.

fuentes de ingresos de estos grupos de animación festiva y de los colectivos que los integran. También con música y diferentes actividades durante los nueve días. Comparsas que no solamente realizan actividades en la Semana Grande, sino que también animan otras fiestas estudiadas aquí, como los Carnavales y la Feria de Santo Tomás³⁶. Inicialmente fueron 24 y hoy existen 29, de tipo barrial, político, ecologista, gay, feminista, etc. Siendo las más antiguas *Arrainak*, *Bizizaleak*, *Honzak*, *Pinpilinpauxa*, *Satorrak*, *Tintigorri*, *Txomin Barullo* y *Uribarri*.

Pero este modelo de organización festiva no tiene nada de idílico y, desde sus inicios³⁷ hasta la actualidad, ha experimentado muy diversas incidencias, por el conflicto –latente o explícito– entre el Ayuntamiento y las comparsas³⁸. Llegando, con el transcurso del tiempo, a cristalizarse dos modelos festivos distintos y paralelos, con sus agentes, prácticas y espacios diferenciados. Sin que la fiesta haya estado libre de otras incidencias, además de las políticas³⁹.

2.3. Espacios (públicos) festivos

Para no dispersar los espacios festivos se decidió centralizarlos en la zona del Casco Viejo y del Arenal, núcleo originario de la Villa, convertido en centro neurálgico y multifuncional de las reinventadas fiestas. El ritual de reapropiación de los espacios públicos de la ciudad se desarrolla sobre un espacio no homogéneo y, por tanto, la distribución espacial de los diferentes festejos tampoco lo es. El foco nodal de la fiesta bilbaína es el Arenal, paseo que las ordenanzas del siglo XVII ya reservaban para las actividades recreativas, que perduraban en el XIX (Orueta, 1952: 129-132). Aquí y en sus alrededores, a lo largo de la Ría y desde el Ayuntamiento hasta la Plaza de Arriaga, se ubican las *txosnas* y se desarrollan los actos más participativos de la primera etapa (*sokamuturra*, *zezenzuzko*, conciertos de la Banda Municipal, etc.). Progresivamente, los festejos se han ido extendiendo por un Casco Viejo ya especializado en la función comercial y en la sociabilidad informal, pública o semipública –comercios, restaurantes, *txokos*,

36. Incluso *Gogorregi Konpartsa*, vinculada al PNV/EAJ ha organizado una fiesta en la sede de *Sabin Etxea* (28.06.2012) con motivo de la celebración del Día del Orgullo Gay (LGTB), con el fin de reivindicar los derechos y libertades sexuales.

37. En 1980, el entonces alcalde Jon Castañares (PNV) decidió que el ayuntamiento organizaría en solitario la *Aste Nagusia*. Ante el boicot de las comparsas, que no instalaron sus *txosnas* ni participaron en acto alguno y, dado el fracaso de este primer golpe de timón, el ayuntamiento desistió y las fiestas de 1981 retomaron el modelo inicial. Pero, ya en el 2004, el alcalde Azkuna (PNV) decidió excluir a las *txosnas* que mostraran fotos de presos de ETA, lo que afectó durante los siguientes dos años a las comparsas *Kaskagorri* y *Txori Barrote*. Solidarizándose con ellas la coordinadora de comparsas (Gamara, 2012: 284).

38. *Bilboko Konpartsak* ha celebrado (21.07.2012) el *Konpartsero Eguna* en el paseo del Arenal, como ha venido haciéndolo desde hace 20 años; pese a la prohibición municipal, basada en su cuestionada Ordenanza sobre el Espacio Público.

39. En 1983 tuvieron que suspenderse las fiestas debido a graves inundaciones producidas por el desbordamiento del Nervión-Ibaizabal. En 2009 se eligió a la *Aste Nagusia / Semana Grande de Bilbao*, como uno de los 10 Tesoros del Patrimonio Cultural Inmaterial de España, consiguiendo el primer puesto en la clasificación.

bares—. Las plazas, lugares por excelencia de relación, captan la mayor parte de los actos restantes. La Plaza Nueva es el escenario de diversos espectáculos musicales *folk* y *jazz*, guiñol y juegos infantiles, y la Plaza de Santiago de las romerías vascas. En sus inmediaciones o sobre el Casco Viejo se situaron el recinto ferial y el espacio de los principales conciertos: Parque Etxebarria y Plaza del Gas, respectivamente⁴⁰ (Homobono, 2009 a: 32).



Fig. 3. El espacio definitorio de la Aste Nagusia es El Arenal, sede de las txosnas y, con el Casco Viejo de los festejos populares. Aunque hay otros en el Ensanche, como la plaza de toros (18 y 21.08.2012).

Fuera del Casco Viejo apenas se aventuraba inicialmente algún acto festivo. La *bajada*⁴¹ de las comparsas desde Begoña y la carrera de *goitiberas*⁴² penetran en los barrios del área suburbana, constituyendo la primera uno de los actos más masivos y participativos hasta 1990, aunque para confluir en el centro. La zona comercial y de negocios del Ensanche es la sede de los aspectos más mercantiles de la fiesta: las corridas de abono en la plaza de toros de Vista Alegre —que, no obstante, daban ocasión a la popular *bajada* de comparsas— y las barracas. La Ría, por su parte, se convierte en escenario de las traineras. Pero, a partir de 1992 y tras los disturbios en torno al café Boulevard, literalmente arrasado, algunos actos se desplazan hacia el Ensanche y se establecen varias *txosnas* en la Plaza Circular e inmediaciones. Instaurándose una fiesta paralela al otro lado de la Ría. En locales semipúblicos: como cafés, hoteles, teatros, terrazas de bares en zonas cada vez más amplias (Homobono, 2009 a: 40); o en diversos escenarios municipales —Gran Vía, Pérgola, Txikigune, Abandoibarra— o privados como la carpa *Fever*, junto al *Euskalduna*; con conciertos organizados por el consisto-

40. Pasando antes las *barracas* por las cercanías del campo de fútbol de San Mamés. La propuesta de ubicación de las barracas en la Gran Vía, en 1980 provocó una polémica entre los agentes festivos y los propios feriantes (Homobono, 2009 a: 40). En el anfiteatro natural del Gas tuvieron lugar los multitudinarios conciertos de rock y de otros tipos de música.

41. Desfile festivo basado en los precedentes de San Roke en Portugalete y del barrio de Simondrogas (Sestao).

42. El 25.08.1979 tuvo lugar la *Segunda bandera de Bilbao de Goitik-berak*, desde el cruce de Santo Domingo y desde Begoña a la plaza de San Agustín (Ayuntamiento). Su precedente había tenido lugar el 18.04.1914 (*Deia*, 25.08.1979).

rio o la iniciativa privada. Por su parte, los conciertos de rock se trasladaron a Botika Vieja, a 4 km. de las txosnas (Homobono, 2009 a: 32, 40; Gamarra, 2012: 288-289, 316-317). En 2012 se han celebrado en el “espacio Karola”, anejo al Museo Marítimo, hecho criticado por *Bilboko Konpartsak*⁴³. Porque este emplazamiento alejaría tan significativa actividad del recinto festivo, restándole animación. La dificultad de una fiesta compartida conduce a parcelar espacios y a estilos diversificados que satisfagan a públicos diversos, resultando la fiesta guetificada y profesionalizada.

La recuperación de la Aste Nagusia fue el catalizador de fiestas de calle o de zona en la ciudad central. En primer lugar, por la potenciación de las ya existentes en los viejos suburbios de su periferia: Basurto y La Casilla/ Etxetxua; las de esta última no restituyeron la morfología del último baluarte cívico de la anexionada anteiglesia de Abando, ya devorado por la especulación inmobiliaria, pero sí que contribuyeron a recomponer los relajados vínculos vecinales. Hasta otras de nueva creación (Egaña-San Mamés, Lersundi, Indautxu) en calles de los vecindarios más antiguos del centro urbano. En una segunda fase, la consolidación de la fiesta de referencia ha supuesto la decadencia primero, y después la extinción, de las que no cuentan con el suficiente refuerzo sociable y organizativo; o que acusan el agotamiento de sus promotores por su dedicación a la Aste Nagusia (Homobono, 1982: 110). Fenómeno que se ha ido haciendo extensivo incluso a los barrios periféricos, con relaciones de vecindad más consolidadas (Iralabarri, etc.). Aunque la de San Francisco se ha recuperado en 2010.

2.4. Algunos símbolos, festejos y agentes festivos emblemáticos

Como muchas otras fiestas populares, también la Aste Nagusia se ha dotado de su símbolo distintivo. Desde el propio año 1978 lo es *Marijaia*, muñeca de cuatro metros de altura con los brazos en alto, como invitación al baile, que es la metáfora identitaria de la fiesta. Creada por la artista Mari Puri Herrero por encargo de la Comisión de Fiestas, ha aparecido en 23 de los 35 carteles festivos. Y, desde 1997, tiene una canción propia, llamada "*Badator Marijaia*", compuesta por el músico Kepa Junkera. Con su quema y entierro de sus restos, salvo la cabeza, se pone término a la Aste Nagusia en cada edición. Los actos iniciales de estas fiestas, una vez desaparecida la *bajada* desde Begoña y que tienen lugar desde 2001 en la Plaza del Teatro Arriaga, son el lanzamiento del *txupin* (cohete) por la *Txupinera*⁴⁴, y la lectura del pregón por parte del Pregonero/a⁴⁵. Los fuegos artificiales noctur-

43. El aforo del nuevo espacio se ha revelado insuficiente, lo que hace prever un nuevo emplazamiento para 2013.

44. La *txupinera* es elegida cada año entre los miembros femeninos de la comparsa que haya resultado elegida en el sorteo celebrado por la Coordinadota de Comparsas, no entrando en él aquellas ya agraciadas en años anteriores. En 1981, y además del chupín anunciador de las fiestas, se le encomienda la tarea de lanzar otro cohete cada mañana festiva. Sus uniformes evocan, respectivamente, al de las tropas carlistas y liberales que intervinieron en el primer Sitio de Bilbao.

45. Persona encargada de leer el pregón fiestas. Durante los años comprendidos entre 1979 y 1982 los pregones bilingües los realizó la *Coordinadota de Comparsas*, eligiendo por sorteo a dos de ellas para que cada una lo lea en un idioma. En 1980 fue el Alcalde, Jon Castañares, quien leyó el

nos son el festejo con mayor poder de convocatoria y público más diverso; visibles desde casi cualquier punto de la ciudad. Desde 1980, tiene lugar el *Gran Premio Internacional Villa de Bilbao*, en el que cada noche una pirotecnia –estatal o europea– presenta sus **fuegos artificiales**. Algunos días hay actuaciones de concurso, mientras que otras son de simple exhibición; e incluso varias embarcaciones acercan espectadores fluviales. Las vespertinas corridas de toros, pese a la polémica desatada en torno a ellas y a un cierto elitismo, constituyen aún el segundo espectáculo más importante. Con la deserción de las comparsas del coso taurino y de las *bajadas* o desfiles de las mismas tras cada corrida, un controvertido aunque otrora muy concurrido festejo. En cambio las tradicionales *sokamuturras*, matinales y populares, se han convertido en una práctica residual.



Fig. 4. La Aste Nagusia está dotada de un símbolo distintivo -Marijaia-, de agentes emblemáticos –Pregonero/a y Txupinera-; así como de las comparsas festivas y de sus txosnas (18.08.2012).

Al igual que en casi toda fiesta, la sociabilidad y la comensalía son dos variables definitorias de la *Aste Nagusia*. En las *txosnas* o bares improvisados por las comparsas se come y, sobre todo, se bebe hasta el exceso. En torno a o sobre las mismas tienen cabida todo tipo de pancartas y pegatinas, soporte material del marcado componente político-ideológico de esta fiesta, de predominio *abertzale*; alusivas también a problemáticas municipales, antinucleares, ecologistas o feministas, que de este modo difunden sus planteamientos. A menudo utilizando como arma la sátira contra personajes o instituciones. Espacialmente aún ocupan la centralidad de la fiesta, en la margen derecha de la Ría. Desde las inmediaciones del Ayuntamiento hasta San Nicolás, por todo el Arenal; y, más allá del mismo, hasta la plazuela del Teatro Arriaga. Pero muchas de estas comparsas son hoy reflejos de un “glorioso” pasado de los movimientos sociales que encarnaban, hoy agónicos, sin relevo generacional y habiéndose convertido sus *txosnas* en una variante de bares o discotecas al aire libre. Y de la fiesta obtienen, además de in-

pregón. El resto de los años, ha correspondido a la comisión mixta comparsas-ayuntamiento elegir a alguien popular en Bilbao para que desempeñe este rol. Que, desde 1986, tiene un mayor papel, realizando con su asistencia -más la de la *txupinera*- diversos actos festivos, como la inauguración de las *txosnas*.

gresos económicos, su visibilidad en el espacio festivo, público por excelencia. Con escasas excepciones entre las más jóvenes (*Algara*, del euskaldun *Kafe Antzokia*) o la veterana, pero renovada *Pinpilinpauxa* (colectivo de gays y lesbianas), que representan a sendos movimientos culturales y libertarios, activos y reivindicativos.

A partir de 1982 da comienzo la masiva afluencia, a la *Aste Nagusia*, de gentes procedentes del resto del Estado y de otros países, los popularmente conocidos como *pies negros*. Durante muchos años, a partir del propio inicio de la fiesta pero escalando grados de confrontación desde 1985, y cada jueves de la misma, se protagonizó la denominada *guerra de las banderas*, simbólica contienda entre grupos organizados y otros festeros espontáneos contra la policía, tratando de impedir que se izara la bandera española en la Casa Consistorial y de homenajear a la *ikurriña*. En definitiva: “Lo que en sus orígenes fue una insólita expresión lúdico-festiva [...], con el tiempo se ha vuelto trinchera exhaustiva en un estado de sitio” (Gamarra, 2012: 285).

Las fiestas se incardinan en las coordenadas de la glocalización y ganan considerable capacidad de convocatoria. No cambia significativamente su programación, pero desde 1982 los conciertos de rock se incorporan como acto significativo. Paralelamente, van perdiendo fuerza actos tradicionales, como la *sokamuturra* y las *bajadas*. También reviste significación la participación colectiva y organizada de los inmigrantes transnacionales en estas fiestas populares. Fenómeno incipiente, a través del entramado de sus comparsas y de las *txosnas*, y extensible al colectivo más amplio de asistentes a espectáculos públicos, *barra-cas*, bares y restaurantes. Tendencia maximizada en la *Aste Nagusia*, con participación de jóvenes inmigrantes en muchas comparsas, y donde existe desde hace tiempo la idea de formar una específica para ellos (Homobono, 2012: 144).

3. SANTO TOMÁS

Los reinventados mercados, rurales o urbanos, forman parte de una amplia gama de “fiestas temáticas”⁴⁶. Que apelan al pasado, a la identidad y al patrimonio etnohistórico locales, siendo un constructo de autenticidad a través de la yuxtaposición de actividades y animaciones diversas, sirviendo de soporte a nuevas representaciones de la identidad local en plena modernidad tardía; con dimensiones pedagógica, lúdica y festiva, y combinando la comercialización con la animación y el desarrollo sostenible (Homobono, 2011: 407). Existen algunos eventos precursores, que se remontan al periodo intersecular XIX-XX, y uno de ellos, es precisamente el que analizamos aquí.

46. Las fiestas temáticas emergen a partir de los años setenta, actuando como puesta en valor explícita de recursos patrimoniales. Se centran en ensalzar un tema, actividad u oficio, un producto alimentario o un evento memorial significativo para la historia o el folclore local, un valor monumental o naturalístico; algún referente material o simbólico del patrimonio cultural del pasado al que se otorga protagonismo evocándolo en el presente (Homobono, 2011 a: 399-403).

El origen del multitudinario mercado del día de Santo Tomás –21 de diciembre–, que se remonta a finales del siglo XIX⁴⁷, procede de ser esta fecha la designada para que los inquilinos de los caseríos abonasen la renta anual a los dueños de sus explotaciones residentes en Bilbao, así como por la oportunidad de vender sus aves de corral y productos hortícolas por la inmediatez del periodo navideño. Ya que muchas familias de la pequeña burguesía del Bilbao Metropolitano adquirían en este mercado sendos “capones”: uno para la cena de Navidad y otro para la de Nochevieja. Entregando aquéllos algún presente en especie y recibiendo a cambio otro. Trocando peras, manzanas y gallinas por bacalao, “laterío”, arroz y/o chocolate. Este mercado tuvo lugar en la Plaza del Mercado o bajo los Arcos de La Ribera, en el Casco Viejo. Donde, además, podían adquirirse figuritas de belenes, zambombas y otros artilugios ruidosos navideños. Pero, es a partir de 1907 cuando comienza a hablarse explícitamente del Mercado de Santo Tomás, en la Plaza Nueva, y de la animación callejera en Bilbao con motivo del evento; con aldeanos llegados en tranvía o ferrocarril y venta de artículos alimentarios⁴⁸, más la frecuentación y comida en las tabernas (Etxabe, 1920: 156-161; Unamuno, 1980: 141). Día de gran animación, pese a la huelga general minera y a los conflictos políticos en el consistorio en 1910, para recuperarse en 1911. Languideciendo la primigenia motivación del pago de rentas y en progresivo incremento su aspecto mercantil. Sin embargo el primer Mercado de Santo Tomás, formalmente organizado, tuvo lugar en 1915, por iniciativa de Félix García-Arcelus (a) *Klin-Klon*. Cuya idea sería revitalizada, ya en 1945, por la *Caja de Ahorros Vizcaína*, que instauró el concurso, con premios a los mejores productos, a modo de incentivo (Frade, 1982: 21-24).



Fig. 5. El multitudinario y festivo Mercado de Santo Tomás ocupa, sobre todo, dos espacios públicos del Casco Viejo de Bilbao: El Arenal y la Plaza Nueva (21.12.2007)

47. Así, entre 1877 y 1882, la prensa local únicamente se hace eco de la venta de turrone, vinos y confitería, angulas y ostras, además de juguetes; belenes y artículos propios de las fiestas navideñas. Con particular ornamentación de los escaparates y gran animación en la Plaza del Mercado: Aunque, ya en 1883, se da noticia de esta concurrencia y de su impacto sobre las transacciones en la plaza del mercado (Corella, 1976: II (X), 206, 529-530, 818; III (XI): 79).

48. En la Plaza del Mercado. Aves (pavos, capones, gallinas y pollos), corderos, caracoles, jamones y chorizos, castañas, coliflor, frutas y pesca, especialmente angulas (Corella, 1979: V (XIII): 72-73, 136, 255, 310).

Aunque se celebran más de una treintena por esta fecha en Euskal Herria el de Bilbao es hoy, sin duda, el más emblemático. Con 200.000 participantes⁴⁹, y sus casi 300 puestos⁵⁰ ubicados en los espacios públicos del Casco Viejo -el tradicional paseo del Arenal y la Plaza Nueva e inmediaciones, aunque la mayor parte de los puestos se localizan en el primero. En concreto, y para 2010, 228 puestos en El Arenal y 68 en la Plaza Nueva. 296 en total, a cargo de 140 expositores. Dado que los precios de las viandas son elevados, muchos se limitan a contemplarlas. Por lo que en el mercado prevalece, más que nunca, su dimensión festiva sobre la funcionalidad comercial, con toda una gama diversa de expresiones sociables y de comensalismo amical: degustación del productos típicos, en particular el *talo* con chorizo, acompañado por *txakoli* y comidas de grupos en restaurantes. Y, asimismo, se abren unas 22 *txosnas* en las que se pueden degustar estos y otros productos de la gastronomía vasca como el chorizo a la sidra, txistorra, queso, nueces... Más los atuendos tradicionales entre el público y la animación musical folk⁵¹ en las calles. Ya que el mercado es complementado por actuaciones de animación musical en las plazas Nueva y del Arriaga (Homobono, 2011: 404). Contribuyendo a fortalecer las dimensiones patrimonial y sociable del Casco Viejo y las raíces identitarias locales. Es una tradición festiva reinventada, en un palenque que coincide y refuerza la apropiación popular del espacio público por otras fiestas.

4. MUNDUKO ARROZAK. FIESTAS DE INMIGRANTES TRANSNACIONALES

Una característica propia de las sociedades urbanas de esta era de la globalización es la de añadir a su intrínseca complejidad y diversidad la pluriculturalidad impuesta por la presencia de los inmigrantes, intraestatales o transnacionales en los espacios públicos, la vida cotidiana y el extraordinario tiempo festivo. Y es que, paralelamente a las fiestas autóctonas, en esta sociedad pluricultural que es la ciudad de Bilbao, celebran festividades colectivos inmigrados hace un siglo o más desde su respectivo ámbito regional de origen, a través de sus centros. Y a ellas se suman hoy análogas festividades a cargo de la migración transnacional y de su entramado asociativo. Siendo en aquéllos donde se manifiesta la alteridad de quienes coexisten, se hacen visibles y autocelebran, aun ocupando parcelas de un mismo espacio y tiempo públicos. Porque el potencial performativo de las fiestas contribuye a crear nuevas identidades de síntesis.

49. En el año 2008, 150.000 en 2009, 125.000 en 2010, según la prensa; este año, con una climatología adversa, se dio un estancamiento de las ventas. En su edición 2011 el impacto combinado de la crisis económica, la lluvia, más la huelga del Metro redujeron a 100.000 la cifra de asistentes, con una caída de las ventas del 10% con respecto al año anterior.

50. En los puestos, una pequeña parte de los cuales son propiedad de jóvenes agricultores, se ofrecen hortalizas, animales vivos, pan, pastel vasco y conservas, lácteos y quesos, plantas y flores, frutas, embutidos, *txakolí*, sidra, etc.; a los que se suman varios puestos de ONGs en los que se venden productos de comercio justo y/o sostenible.

51. *Txistularis*, *trikitrix*, *txalaparta* y zambomba en la de Pío Baroja; la actuación de los grupos *Oskorri&Pub*, en la Plaza del Gas, y de *La Cabra Mecánica* y *Fito&Fitipaldis* en el BEC; más corales cantando en euskera por todo el ámbito sietecallero.

En un marco urbano, como son los cascos viejos de las cuatro capitales vascas de Hegoalde y de algunas otras poblaciones, una serie de colectivos vecinales, asociaciones de inmigrantes y ONGs organiza cada año –d. 2004– y, en base a los baremos “popular y autogestionario” –ya que no recaba ni recibe subvención de ninguna institución–, sendas fiestas gastronómicas, musicales y también reivindicativas: *Munduko Arrozak/Arroces del Mundo*, con festividades homólogas en otras autonomías. En Bilbao el evento es promovido, el segundo sábado de junio, por la Coordinadora de Grupos por la Rehabilitación de los barrios de Bilbao La Vieja, San Francisco y Zabala, constituida por más de 20 grupos de intervención social, movimientos sociales y asociaciones de inmigrantes. Que lo capitaliza posicionándose contra el *Plan Comunitario municipal* para estos tres barrios, porque se pueden “imaginar otros posibles [...] que queremos transformar [mediante] un plan de choque que palie la exclusión social”. Habiendo participado (2012) en el concurso hasta 112 colectivos integrados por 3.200 personas de 60 nacionalidades, más los espectadores. Evento con el objetivo explícito de “celebrar la interculturalidad y el mestizaje”, fomentar la participación social y “ocupar y recuperar nuestras calles” con la “utilización del espacio público como lugar de encuentro”, amplificando las reivindicaciones de barrios y colectivos inmigrados, para “denunciar la situación de marginación y abandono institucional de nuestros barrios” contra “la exclusión social, por la participación ciudadana –mediante carteles y pancartas⁵²–, acogiendo la diversidad” y conjurando los sentimientos de inseguridad y rechazo entre los autóctonos (Coordinadora, 2008 y 2012). Articulada en torno a la preparación y degustación del arroz –referente gastronómico de universalidad/ diversidad– y de la multitudinaria comida popular, esta fiesta también consta de músicas y danzas étnicas, más *kalejira* reivindicativa por las calles del barrio⁵³, talleres infantiles y programa de radio. Además muchos asistentes visten sus atuendos étnicos, particularmente mujeres de origen magrebí y subsahariano. Ocupando de este modo el principal espacio público del barrio de San Francisco⁵⁴, la plaza del Corazón de María, para visualizar la diversidad cultural de la zona y la interacción entre inmigrantes y autóctonos de estos barrios, pero también del conjunto de Bilbao. Transformando este espacio,

52. Con textos como los siguientes (2007 -2012): “Munduko Arrozak. El arroz nos une. Convivir nos enriquece”; “Elkarbizi. Participa. Acoge. Erabaki”; “Zure auzoa okupatu. Reclaim the Streets. Participa. Nuestros barrios existen!” y “Auzoan hobeto bizi hahi dugu!. Convivir con la diversidad” (Coordinadora de Grupos Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala); “Arrazakeria eta xenofobiaren kontra. Hiristasuna danontzat. Ciudadanía para todas” (Sos Arrazakeria. Sos Racismo); “Recuperar nuestras calles. Entzungo gaituzte. Por unos barrios más habitables”; “Recuperemos nuestras calles. Reprenons nos rues”; Dignidad para todos. Duintasuna auzokoentzak. Calidad de vida. Participación, Housing, Travail...”.

53. Magrebíes, africanas, hispanas, brasileñas, flamencas, etc. *Kalejira* con la *Batukada Bitxo do Samba y Mamiki*.

54. San Francisco está situado entre los tanto o más guetificados vecindarios de Bilbao la Vieja y Zabala, así como en las inmediaciones del nuevo y guentificado barrio de Miribilla. Aquel fue, otrora, minero y socialista. Estigmatizado a la par y después por la prostitución; para sumergirse por último en la drogadicción, el narcotráfico y la delincuencia. Marginación que lo convirtió en apto para el asentamiento de un importante colectivo gitano, sumado a los antiguos inmigrantes intraestatales y a los transnacionales que comenzaron a llegar. Con el resultado final de haberse convertido en una zona netamente multicultural.

conflictual en la cotidianeidad, en soporte espacial de la (re)construcción vecinal. Mediante la comensalía festiva y pública, vehiculando así el potencial de los usos culinarios como soporte relacional y canal de comunicación. Ya que al elaborar y compartir comida colectivamente, se produce un intenso intercambio de saberes, sabores y prácticas (Homobono, 2009: 221; 2011 b).

Y es que el escenario más idóneo al efecto son los espacios públicos urbanos, lugares relacionales por definición, heterogéneos morfológica y funcionalmente, de confluencia y liminalidad de estilos de vida, de contactos interculturales capaces de quebrar caducas relaciones comunitarias para construir nuevas pautas identitarias. Porque es en ellos donde se tejen redes de sociabilidad y vecindad. Y donde las celebraciones festivas, como formas de apropiación esporádica y colectiva, potencian la visibilidad y la identificación de los grupos que participan en ellas, particularmente los étnicos y/o comunitarios (Hily y Meintel, 2000: 8). Es en estos espacios públicos de los barrios populares donde los inmigrantes dinamizan procesos identitarios y despliegan estrategias de resignificación cultural, convirtiéndolos en *loci* de hibridación entre la cultura local vivida cotidianamente y la memoria de las de origen, mediante fiestas que buscan ser consideradas de cariz local y recomponer la sociabilidad de los vecindarios interétnicos. Trascendiendo efímeramente, en espacios donde la interacción y la permeabilidad entre diferentes es la norma, las diferencias y propiciando relaciones interculturales, así como transformando identidades esencialistas en híbridas e interculturales, en proceso de (re)construcción por novedosas formas de sociabilidad (Martí, 2008: 64-65; Salzbrunn, 2009 y 2011; Crozat y Raibaud, 2012). La interculturalidad es una forma transversal de pensar el pluralismo étnico muy diferente a las ideas de *melting-pot*, de asimilación a la cultura dominante o integración. E incluso a la de *multiculturalismo*, fundamentado en la coexistencia entre diferentes, que puede legitimar e incluso reforzar las diferencias entre culturas estancas, autóctonas o inmigrantes. La interacción en estos lugares funciona como *chek-point* que solapa valores compartidos, capaces de entreabrir umbrales en esta ciudad de muros, de ir superando diferencias y estereotipos, en lugares donde la memoria compartida se (re)construye y enuncia públicamente.



Fig. 6. Munduko Arrozak es una fiesta intercultural y comensalística, celebrada en la Plaza de San Francisco. Pero también de ocupación vecinal de la calle, mediante su kalejira (20.06.2009 y 12.06.2010).

Asimismo, existen en el conjunto de Bilbao –ciudad y metrópoli– fiestas de grupos regionales intra-estatales y de inmigrantes transnacionales. Como el que pone fin al Ramadán o la festividad del cordero, ambas de referente religioso e identitario musulmán. O el Año Nuevo Chino. Celebrados en locales semipúblicos y que aquí adquieren resignificación. Que contribuyen a la transformación de las identidades de origen y de acogida, a su hibridación y mestizaje, a la dialéctica entre identidad y diversidad, autoctonía y foraneidad, espacios públicos y privados, novedosamente resignificados (Homobono, 2009: 223). Las fiestas multiculturales, a partir de la efervescencia que suscitan, reinventan formas tradicionales de ocupación de este lugar sociable que es la calle, sustentadas en nuevos rituales festivos. Transfigurando efímeramente barrios segregados y degradados, teatro del estigma, tensiones interétnicas, droga y espacios del miedo en su vida cotidiana. Fiestas que constituyen momentos de reafirmación de sociabilidades vecinales e inmigrantes en la diáspora, que intentan recomponer la entente en las relaciones sociales a partir de este paréntesis de intensa sociabilidad que es la fiesta. Porque los instantes de efervescencia festiva en espacios multiétnicos son un *cro-topos* en el que la calle deja de ser muro entre diferentes para convertirse en frontera porosa, lugar de renegociación y de abolición de barreras sociales y étnicas.

5. CONCLUSIONES

En el contexto de la modernidad líquida se debilita el anclaje de identidades y pertenencias comunitarias (Bauman, 2003: 7-13). Y la ciudad, que ya era un mosaico de estilos de vida en la modernidad, se convierte en paradigma de interculturalidad. Procesos que se solapan con los de revitalización del fenómeno festivo y la reivindicación de identidades locales frente al proceso globalizador, instrumentando al efecto la recuperación de fiestas o la (re)invención de otras (Boissevain, 1999: 57-62). Con incremento de sus aspectos lúdicos y sociables, de los agentes laicos y autogestionarios, en detrimento de los religiosos y tradicionales; e imbricación de las funciones lúdica, participativa, comercial y conflictual. En el ámbito urbano hay que contar, además, con su potencial de visualización de la interculturalidad en los espacios públicos y de apropiación de éstos. Porque las fiestas son capaces de expresar una gama de identidades heteróclitas e híbridas, interviniendo en las estrategias simbólicas de la glocalización (Homobono, 2006: 31-33; 2011 b).

Las diferentes tipologías festivas de la ciudad de Bilbao, aquí estudiadas cumplimentan estas características, con mayor o menor énfasis de alguna de ellas, y evidencian formas de apropiación de los espacios públicos que se corresponden con las funciones precitadas y con valores sociables. Contribuyendo eficazmente a sintetizar unas identidades local bilbaína y nacional vasca, compatibles con la transnacionalización y el pluralismo identitario, a transmutar lugares singulares en espacios de flujos. A esbozar una *communitas*, libre y espontánea, síntesis de sus diferentes barrios; más allá del género, la edad, el origen y la etnia, mitigando en menor medida las diferencias de clase. Y a poner de manifiesto el litigio latente entre el poder edilicio y los agentes festivos populares, por los controvertidos usos, discursos y valores de los espacios públicos.

A todo ello coadyuva su ubicación en el Casco Viejo y barrios anejos, núcleo germinal y simbólico de la urbe, estrechamente asociado a la identidad local, a la sociabilidad cotidiana, a la centralidad lúdica y heredero del sustrato histórico de las fiestas populares, sin que ello implique un repliegue sobre el pasado. Lugar óptimo, por lo tanto, para la participación y catalizador de condensación de la efervescencia festiva. En contraste con la ineptitud de sus calles, en buena medida peatonales, para el tráfico (Homobono, 2009 a: 36). Las fiestas populares urbanas de Bilbao ensayan en sus espacios un proyecto vital que restituya a la ciudad entera usos y valores plenos.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AGIER, Michel. *Anthropologie du carnaval. La ville, la fête*. Marsella: Parenthèses / IRD, 2000; 256 p.
- ALEGRÍA, Julián. *Carnavalescas bilbaínas*. Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína (CAV), 1985 (1945); 55 p.
- ARANAZ CASTELLANOS, Manuel. *Cuadros bilbaínos*. Bilbao: El Tilo, 1994; pp. 63-68.
- ARRIAGA, Emiliano de. *Vuelos cortos de un chimbo*. Bilbao: Ediciones El Tilo, 1994 (1893 y 1895); 341 p.
- ASPIAZU PINEDO, Roberto. "Los espacios de la tauromaquia en Bizkaia". En: A. C. Sainz Valdivielso (coord.). *Los toros en Bizkaia*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 1991; pp. 77-94.
- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE de Argentina, 2003 (2002); 232 p.
- BOISSEVAIN, Jeremy "Notas sobre la renovación de las celebraciones populares públicas europeas". En: *Arxius de Sociologia*, nº 3. Valencia: Universitat de València, 1999; pp. 53-67.
- BORJA, Jordi. "Espacio público, jóvenes y derecho a la ciudad". En: J. Trilla (coord.). *Jóvenes y espacio público. Del estigma a la indignación*. Barcelona: Bellaterra, 2011; pp. 69-90).
- COORDINADORA DE GRUPOS DE BILBAO LA VIEJA, SAN FRANCISCO Y ZABALA. *Munduko Arrozak – Arroces del Mundo. Presentación de una iniciativa* (3.04.2008).
- CORELLA, Laura G. *Historia de Vizcaya a través de la prensa* (continuación de E. J. Labayru. *Historia General del Señorío de Vizcaya*, op. cit.). Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1976-1979; t. I-V (vols. IX-XIII).
- CROZAT, Dominique y RAIBAUD, Yves. "La construction de l'image ethnique par la fête à Bordeaux: du culturel au social; folklore, interculturel et ségrégation". En: C. Crenn y L. Kotobi (dirs.). *Du point de vue de l'ethnicité. Pratiques françaises*. París: Armand Colin, 2012 ; pp. 299-310.
- DEL VALLE, Julián. *Teleobjetivo indiscreto. Lo que he visto y me han contado*. Bilbao: Autor, 1969; 304 p.
- DELGADO, Manuel. *El espacio público como ideología*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2011; 110 p.

- . (coord.). *Carrer, festa i revolta. Els usos simbòlics de l'espai públic a Barcelona (1951-2000)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2003; 354 p.
- ETXABE, Alfredo de. *El Bilbao del Maestro Valle visto desde la Coral (Cuadros de la vida bilbaína)*. Bilbao: Editorial Vasca, 1920; 284 p.
- FRADE, K-Toño. "Recuerdos de los Carnavales". En: *El piar de un chimbo*. Bilbao: CAV, 1980; pp. 3-9.
- . "Los mercados". En: *Vivencia navideñas de un ex-chaval bilbaíno*. Bilbao: CAV, 1982; pp. 19-24.
- GAMARRA, Garikoitz. "Bilbao mutante. Ciudad, ideología y fiesta". En: A. Larrea (coord.). *Euskal Hiria*. Bilbao: ex] Liburuak, 2012; pp. 273-321.
- GORTAZAR, Juan Carlos. *Bilbao a mediados del siglo XIX según un epistolario de la época*. Bilbao: Librería Arturo, 1966 (1920); 336 p.
- HILY, Marie-A.; MEINTEL, Deirdre. *Fêtes et rituels dans la migration*, vol. 16, nº 2 de la *Revue Européenne des Migrations Internationales*. Poitiers (Fr.): AEMI, 2002; pp. 7-8.
- HOMOBONO MARTÍNEZ, José Ignacio. "Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades". En: R. Jimeno y J. I. Homobono (eds. lits.): *Fiestas, rituales e identidades*, nº. 26 de *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*. Donostia – S. S.: Eusko Ikaskuntza, 2004; pp. 33-76.
- . "Las formas festivas de la vida religiosa. Sus vicisitudes en la era de la glocalización". En J. I. Homobono y R. Jimeno (eds. lits.) *Formas de religiosidad e identidades*, nº. 28 de *Zainak*, rev. cit., 2006; pp. 27-54.
- . "Espacio y fiesta en el País Vasco". En: *Lurralde. Investigación y Espacio*. Donostia – S. S.: INGEBA, 1982; pp. 91-119. Revisado en: J. I. Homobono. *Fiesta, sociabilidad e identidad. Cronotopos de la glocalización*. Santander: Límite, 2009 a; pp. 11-40.
- . "Las nuevas fiestas y su resignificación. De lo local a lo transnacional". En J. I. Homobono. *Fiesta, sociabilidad e identidad*, op. cit., 2009 b; pp. 207-233.
- . "Las nuevas fiestas: cronotopos de la globalización". En: A. M. Nogués y F. Checa (coords.). *La cultura sentida. Homenaje al profesor Salvador Rodríguez Becerra*. Sevilla: Signatura, 2011a; pp. 393-418.
- . "Una nueva tipología festiva: la intercultural. Inmigrantes transnacionales y sus fiestas en Euskal Herria". En: L. Díaz Viana, Ó. Fernández y P. Tomé (coords.). *Lugares, Tiempos, Memorias. La Antropología Ibérica en el siglo XXI*. León: Universidad de León, 2011 b; pp. 1845-1855.
- JUARISTI, Jon. "Locuras de Carnaval". En: *El Chimbo Expiatorio (La invención de la tradición bilbaína, 1876-1939)*. Madrid: Espasa Calpe, 1999; pp. 125-166.
- LABAYRU, E. J. *Historia General del Señorío de Bizcaya*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1972-1974 [1903]; vols. VI y VIII; 871 y 778 p.
- LEMÉNOREL, Alain (comp.). *La rue, lieu de sociabilité ?. Rencontres de la rue. Actes du colloque de Rouen, 16-19 novembre 1994*. Rouen: Université de Rouen, 1997.
- LÓPEZ ROMO, Raúl. "Bilbao era una fiesta. La Aste Nagusia de 1978: cultura popular en la transición política", en J. M^a. Ortiz de Ortuño, A. Rivera y J. Ugarte (eds.). *Movimientos sociales en la España contemporánea*. Madrid: Abada, 2008; pp. 1105-1120.

MARTÍ, Josep (ed.). *Fiesta y ciudad: pluriculturalidad e integración*. Madrid: CSIC, 2008; 215 p.

ORUETA, José de. *Memorias de un bilbaino. 1870 a 1900*. San Sebastián: Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, 1952 (1929); 352 p.

SALZBRUNN, Monika. "Le carnaval de Paris. Mise en scène de l'histoire". En: L. S. Fournier et al. (dirs.). *La fête au présent. Mutations des fêtes au sein des loisirs*. París: L'Harmattan, 2009; pp. 117-132.

—. "Identités et appartenances multiples: le rôle de la fête urbaine". En: R. Villanova y A. Deboulet (dirs.). *Belleville, quartier populaire?*. París: Creaphise, 2011; pp. 109-124.

UNAMUNO, Miguel de. *Recuerdos de niñez y mocedad*. Madrid: Espasa-Calpe, 1980 (1942); 157 p.